



F. Parra 1912

DON FRANCISCO DEL PASO Y TRONCOSO

Su magna labor de Arqueología e Historia de México

El magnífico códice que fue de la biblioteca de la Cámara de Diputados de París (hoy ha pasado a la *Bibliothèque Nationale*) muestra el carácter típico de los códices propiamente aztecas o mexicanos, distinguiéndose por sus proporciones desusadas y por la elegancia de sus figuras. Su interés es muy grande. Ha contribuido a esclarecer varios de los puntos oscuros de la historia y de la arqueología, y deciden sus datos cuestiones muy importantes. Trae un *Tonalámattl*, con los númenes y atributos correspondientes; un *xipoualli* o ciclo completo de 52 años, al término del cual efectuaban los toltecas y los mexicas la fiesta de la renovación del fuego; y la serie de las 18 festividades mensuales del año civil, con preciosos pormenores acerca de las ceremonias que las acompañaban y el simbolismo que se les atribuía. Esa parte del códice en mucho ha confirmado los datos recogidos por SAHAGÚN.

La representación del ciclo de 52 años asume especial interés en virtud de que los signos anuales (caso singular en las pictografías existentes) aparecen acompañados de los respectivos caracteres nocturnos, lo que permite decidir el debatidísimo problema de cuáles eran los días iniciales de cada año. Resultan los clásicos *acatl*, etc., según la exposición, sagaz hasta el genio y erudita como ninguna, del sabio mexicano don FRANCISCO DEL PASO y TRONCOSO.

Corolario de este descubrimiento es el que sigue: los años toman nombre de su día inicial. Otro problema resuelto por el mismo eminente arqueólogo, es el de la verdadera serie de los símbolos nocturnos o "señores de la noche", que nadie había logrado establecer con precisión. CHAVEIRO tocó el punto vagamente, aun cuando por buen camino; FÁBREGA aventura algún concepto indeciso, y BOWDICH, hace poco, en trabajo de mérito como todos los

suyos, establece en realidad la misma tesis del señor TRONCOSO. Aparece comprobado que corren estos caracteres, no sólo sobre los 360 días del año, como GAMA y OROZCO creían, y como ha sostenido SELER, sino sobre los 5 días finales también. De este modo se forma a perfección el ciclo de 52 años, enlazadas armoniosamente las tres series de símbolos: trecenas, veintenas y novenas.

La fiesta secular de la renovación del fuego aparece tratada en el propio manuscrito con claridad y elegancia, que ninguna pictografía iguala. Demuéstrase allí que la celebraban en el mes *Panquetzaliztli*. También puede fijarse, con el estudio de las 18 veintenas sucesivas, bellamente dibujadas en el libro, el verdadero mes inicial del año mexicano, otro de los escollos que han traído a mal traer a los investigadores de americanismo.

Por el talento prodigioso y el saber de que hiciera gala en la exposición de este manuscrito, verdadero breviario de arqueología mexicana, pensamos que debe llevar el nombre del ilustre arqueólogo veracruzano. Verdad que el mismo señor DEL PASO y TRONCOSO, con modestia que le honra, propuso que se le denominara *Códice Hamy*, en honor del presidente que fue de la Sociedad de Americanistas de París, autor de la exposición que acompaña el fac-símile del libro; mas, por grande que se haya mostrado en tal empresa el antropólogo francés — y en ciencia, raya a gran altura, — su obra queda por debajo de la pasmosa labor de nuestro ilustre compatriota, quien acertó a resolver, en ese estudio, varios de los problemas que han traído desacordes a los investigadores durante cuatro centurias.

Siendo hombre que agotaba los asuntos de que escribía, todos sus trabajos llevan factura magistral y son clásicos en las respectivas materias. Tema tratado por el señor del PASO y TRONCOSO difícilmente puede volver a ser objeto de disquisiciones sino muchos años más tarde.

En realidad, fue el investigador mexicano quien mostró el camino de la elucidación de los códices precolombinos, mediante su análisis del Borbónico. Allí establece detalladamente la pauta que el intérprete ha de seguir en el estudio de los libros pictóricos, y el procedimiento comparativo de unos códices con otros, gracias al cual se complementan satisfactoriamente las materias análogas tratadas en cada libro, con detalles especiales de sumo interés e importancia, aparte del valor artístico que en cada caso se revela.

El ilustre sabio Eduardo SELER, hombre de vastos conocimientos y aguda intuición, siguió, y fielmente, la norma señalada por TRONCOSO; y, disponiendo de los cuantiosos elementos que el duque de Loubat pusiera en sus manos, consiguió trazar el análisis comparativo de los principales manuscritos (el Borgiano, el Fejervary, etc.), publicando lujosas ediciones a colores y con ilustración gráfica riquísima, bien que deja numerosas lagunas.

De tal guisa, aparecen comprensibles los paralelos trazados entre las respectivas series de figuras: unos detalles completan a otros; y el simbolismo jeroglífico se esclarece luminosamente, permitiéndonos ahondar en el pensamiento de los pictógrafos, y por ahí, llegar al conocimiento de las costumbres de los aborígenes y precisar los elementos de su astronomía, su meta-

física religiosa, su teodicea y sus preocupaciones aturgales relacionadas con el calendario. Asimismo, se penetra más y más en el prodigio de sus combinaciones cronológicas, ingeniosamente ligadas a la observación de la marcha de los planetas.

TRONCOSO anunció, en el libro citado, su intención de analizar por dicho método los principales pictogramas existentes de las muertas culturas. Como dijimos, no le fue dable realizar el propósito, por falta de los recursos que el sabio de Alemania obtuviera; pero, al menos, señala minuciosamente la norma; la ilustró con abundantes ejemplos; y, en su elucidación del Borbónico, deja la muestra insuperable que todos los intérpretes se verán forzados a seguir, y que ninguno hasta ahora, ni Seler mismo (excepto en lo que toca a la parte gráfica) ha conseguido igualar.

*
* *

Todas las investigaciones del sabio de Veracruz fueron fecundas. En los archivos de España encontró preciosidades. Citemos las *Relaciones* descriptivas y geográficas de Nueva España, hechas a fines del siglo XVI en acatamiento a la célebre orden de Felipe II. El sabio las encontró, copió y dió a la estampa, en los volúmenes intitulados "Papeles de Nueva España", anotándolas con su habitual erudición. Extraña, pues, que, desentendiéndose de esta publicación o por ignorancia de ella, en Sevilla misma háyase emprendido otra vez la impresión de los relatos en el *Boletín del Centro de Estudios de Americanistas* de la metrópoli andaluza.

¡Caso increíble, en verdad! Mas fue ese, toda la vida, el sino de las labores del egregio investigador: que con ellas se decoraran otros. A la mesa intelectual del príncipe acudían, y siguen acudiendo, no pocos para aprovechar hasta las migajas del festín. ¡Con sólo esos diseminados restos, algunas celebridades de los tiempos que corren han venido creándose, y otras aspiran a formarse!

El caso se comprende. Mientras no veía íntegro en sus variados aspectos un tópico objeto de estudio, gustaba el sabio de guardar en reserva sus descubrimientos. Hombre ejemplarmente humilde, retraído al extremo — natural propio de verdaderos sabios, — su ingénita modestia movíale a huir las algarazas del reclamo, la vocinglería estrepitosa de la propaganda a tanto por ciento y los elogios de camarilla con que tantas reputaciones se forjan.

"Jamás me ocurre alzar tablados y hacer sonar bombo y platillos a mis descubrimientos", dijo alguna ocasión. Nó. Ni entablaba con nadie comercio de alabanzas, y menos con colegas de sabiduría dudosa, de aquellos que organizan *maffias* de reclamo recíproco en los diarios; que se engalanan con títulos arrancados al compadrazgo o condecoraciones granjeadas de la prianza oficial.

Y celó y guardó escrupulosamente sus descubrimientos, esperando completos y perfeccionarlos, para darlos íntegros a la ciencia y a la patria.

Pero los vampiros tenían los ojos fijos en él. Gentes enamoradas de la *gloriola*, ávidas de renombre barato, de fácil nombradía, siguieron los pasos del prócer, inquiriendo sus caminos, huroneando en torno de sus pesquisas; y cuando al fin ha muerto (¡a penas puede concebirse!), se diría que alguien pretende aún violar el precioso legado: ¡pues algo extraño encierra ese misterioso y persistente extravío de los manuscritos del prócer, todavía después de un lustro no rescatados para el legítimo dueño, México, sin embargo de tenaces y reiterados esfuerzos!

Otro filón quedó a merced de los usurpadores. Acostumbraba el señor TRONCOSO, en sus exploraciones por archivos de España e Italia, tomar fotografías de los documentos de interés, inéditos, que descubría. Las placas, naturalmente quedábanse en el taller, formando con el tiempo colecciones, cuando el archivo consultado era de importancia. Se comprende que el valor de una colección semejante, no escapa a la persona en cuyas manos accidentalmente se encuentra, siendo concebible que enajene copias fotográficas a quienquiera las solicite y las pague. De esta suerte, pasando la colección a nuevas manos, por el hilo de la fotografía llégase pronto al ovillo de la substancia del documento, es decir, al meollo de la investigación; y ya se sabe que documentos escogidos por hombres como PASO y TRONCOSO, reservan siempre generoso jugo.

¿Procedimiento semejante puede reputarse legítimo? Acaso. Pero nadie disputará la prioridad y con ello el mérito que corresponden al descubridor inicial.

De temer es que, con el que fuera ilustre Director de nuestro Museo Nacional de Arqueología e Historia, haya ocurrido algo de la índole descrita. Existe, sin embargo, una circunstancia que contribuye a aliviar este recelo. Conocidas son las relaciones afectuosas que, en sus últimos años, mantenía el historiógrafo con el personal de la Compañía de Jesús, cuyos esclarecidos miembros tan diestros fueron siempre en descubrir el verdadero mérito, tan oportunos en prodigarle pleno aprecio. ¿Sería posible que, anciano y aislado en Europa, el sabio de México, y teniendo consigo, con peligro de pérdida, el material inmenso de estudio acumulado en el curso de tantos años, sus perspicaces y doctos amigos vieran con indiferencia la suerte del preciado tesoro?

Lisonjémonos con la esperanza de que, por conducto de algún experto escritor, la médula o tal vez el texto íntegro de estudios importantes del señor TRONCOSO, serán dados a conocer, para bien de la historia de América, y en especial de la de nuestra amada patria.

Mientras tanto, anotemos el dato de que, entre los trabajos inéditos del ilustre mexicano, figuran las *Relaciones de méritos de los conquistadores*, por el sabio encontradas, copiadas y probablemente anotadas eruditamente, según acostumbraba con los papeles que le parecían interesantes. Su inmenso conocimiento de tópicos de nuestra historia permitíale en tales notas esclarecer puntos dudosos, ilustrar unas materias con otras, precisar y rectificar detalles; en una palabra, fecundar generosamente los problemas que tocaba.

afirmando macizos puntales por doquier en la estructura de la ciencia del pasado de América y de México.

En este campo, su labor corre parejas con la de los beneméritos Jiménez de la Espada, Justo Zaragoza, Zarco del Valle, García Icazbalceta, Fernando Ramírez y Fernández Navarrete, todos los cuales, con múltiples investigaciones y el material que descubrieron, compararon y compulsaron, han dado contingente vario, provechoso y espléndido, no sólo a la arqueología y a la etnología, sino a la historia pura y a la geografía histórica de una porción del Nuevo Continente.

* * *

Entre sus mejores hallazgos, cumple citar el descubrimiento de la principal obra de Cervantes de Salazar, la "Crónica de la Nueva España," códice existente en la Biblioteca Nacional de Madrid. El Sr. TRONCOSO publicó parte del texto, acompañándole riquísimas notas. Ahora bien, por ineludible consecuencia, el descubridor de la "Crónica" (si merece llamarse hombre de ciencia y por modestos que supongamos sus alcances) es el descubridor de la personalidad del comentarista del *Libro de la Vida de los Indios*, o Códice Magliabecchi XIII, 3, el cual comentarista resulta el propio literato de Toledo, autor de los diálogos descriptivos de la ciudad de México. La similitud de los textos en la parte relativa, manifiéstalo al primer golpe de vista para quienquiera que conozca de estas cosas. De manera, que, a nuestro sabio débese ese otro interesante descubrimiento, del cual tenía encontradas huellas muchos años atrás (lo indica desde 1898, en el estudio del Códice Borbónico); y basta para convencerse examinar el minucioso cotejo del texto de la "Crónica", con el del anotador del "Libro de la Vida", según lo presenta TRONCOSO, en su citada edición de la hermosa obra del literato ibero.

Cumple también, aquí, decir que, independientemente de nuestro arqueólogo, la ilustre americanista Zelia Nuttall precisó la personalidad del autor del texto del Magliabecchi, XIII, 3, haciéndolo del dominio público primero que nadie. A la vez, encontró por su cuenta el códice de la Biblioteca de Madrid, años después que TRONCOSO, y gracias a ella, la exquisita y muy valiosa "Crónica" ha podido publicarse completa.

* * *

En el "Catálogo de México en la Exposición de Madrid", da cuenta el sabio de la exploración de las ruinas de Cempoala y la zona arqueológica colindante, desde Quiahuitlan hasta Cotaxtla. Sin duda ha sido esta excursión, en su género, la más completa y satisfactoria por sus resultados, hecha de treinta años a la fecha. Por lo que toca al "Catálogo," es en su conjunto, estudio que revela inmenso y preciso conocimiento de detalle de las culturas preco-

lombinas, en los más variados y múltiples aspectos. Afirmó allí el señor TRONCOSO tener terminada la lectura del bellísimo códice de Cuauhtinchan (distrito de Tecali, Estado de Puebla). Es éste el pictograma indígena acaso más artístico, en su factura gráfica, de los conocidos que se conservan en México. Basta pasar los ojos por una copia del hermoso documento, para comprender la importancia que encierra, en lo que mira al conocimiento de la antigüedad aborigen, y en especial, el de las familias nahuas (verosíblemente de filiación tolteca) que florecieron entre los valles de México y de Puebla, en torno del famoso Santuario de Cholula y por las comarcas más distantes de Cuauhtinchan y Tepeaca, y el rumbo que colinda con el Poyauhtécatl, zona en el centro de la cual aparece haberse celebrado una asamblea de régulos o señores indígenas. El códice presenta la migración de una de las tribus o familias, por entre un escenario en el que sobresalen los gigantes nevados del Anáhuac y el coloso de Orizaba. La naturaleza de la zona garantiza el interés de los eventos relativos.

La vieja caverna de Chicomóstoc, punto inicial de tantas peregrinaciones, aparece marcada con bellos jeroglíficos. Uno de los grupos viajeros responde al nombre de *totomihuacas* (pájaro y flecha, es el jeroglífico), residentes de Totomihuacan, pueblo no lejano de Cholula, donde probablemente floreció una cultura de importancia, a juzgar por los datos del códice y por la multitud de vestigios que se encuentran en la localidad.

En fin, que el documento abunda en materiales de valor a todas luces considerable, debiendo creerse que allí se guarda la clave de algunos enigmas de importancia en nuestra historia antigua.

Júzguese, pues, del interés del estudio del señor TRONCOSO, quien afirma que tenía totalmente analizado el pictograma. ¿Dónde se encuentran los originales? He ahí otro de los misterios que envuelven la mayor parte de los trabajos del prócer.

Nosotros tuvimos la honra de proponer, en compañía del Ing. Jesús Galindo y Villa, discípulo que fue del sabio, y maestro nuestro a la vez, que el nombre de PASO Y TRONCOSO se imponga al documento de Cuauhtinchan. Presentamos la propuesta a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y fue aprobada unánimemente, con acuerdo de comunicar la designación a todos los centros científicos con que la Sociedad mantiene relaciones. Claro que la benemérita corporación de México posee el derecho de imponer nombre a un documento nacional, que se conserva en el país; y claro que el apelativo de un arqueólogo insigne le conviene preferentemente. El Museo Peabody de Boston, al apellidar con el nombre de la señora Nuttall un pictograma encontrado por esta distinguida investigadora, ha hecho uso de un derecho semejante, y quizás con menos títulos que los que tendría en el caso la Sociedad Mexicana.

A pesar de todo, y por efecto sin duda del mismo sino adverso que persigue los trabajos del sabio, el texto de la propuesta aprobada, junto con el acuerdo que recayó, extravióse de los bolsillos de uno de los funcionarios de la Sociedad, quedándose, en consecuencia, el asunto suspenso.

Hoy, desde las prestigiadas columnas de los *Anales* del Museo de Arqueología, Historia y Etnografía, y con la autoridad de su director, don Luis Castillo Ledón, quien hace suya y patrocina la idea, insistimos en que el nombre de PASO Y TRONCOSO sea impuesto al documento de Cuauhtinchan. Justamente nuestro Instituto acaba de salvarlo de pérdida, en los momentos en que se procedía a llevarlo al extranjero; nadie, pues, con mejores títulos para dar designación al bellísimo pictograma. Prémiese de esta suerte la labor del que tan generoso se mostrara proponiendo recompensas semejantes, con equidad suprema, para los investigadores que le precedieron, descubriendo, estudiando o publicando algún manuscrito. Así, por ejemplo, al señor TRONCOSO se debe la denominación de "Códice Kingsborough", otorgada al pictograma de Tepetlaoxtoc.

Concédasele el alto galardón, en recuerdo perenne de su obra grandiosa. Si para algún otro hubiéramos de pedir esa condecoración, sería sólo para SAHAGÚN. El franciscano inmortal espera aún la estatua de granito que eternice su fama ante la pasajera muchedumbre, como eterna lo es ya en la conciencia de los sabios. Pero ya que el gigante reclama por pedestal una montaña, reservemos a su comentarista, grande también, el galardón de asociar su nombre, para perpetua memoria, a una página de historia trazada con diestra mano hace cuatro o cinco centurias; página de cuyos secretos el prócer supo alzar el velo misterioso con la clarividente mirada de los genios.

*
*
*

Aquí tocaría detenerse a tratar de la obra magna de FRANCISCO DEL PASO Y TRONCOSO: su edición facsimilar de los Códices matritense, de la biblioteca del Rey y florentino, de Sahagún. Dicha espléndida reproducción fototípica incluye la traducción comentada del texto, junto con un glosario de las voces indígenas, empresa de arqueólogo, paleógrafo y lingüista al mismo tiempo. La anotación comparativa y por asuntos de ese material inmenso, constituye una labor titánica que, en los últimos tiempos, sólo el señor TRONCOSO era capaz de llevar a cima. Con decir que el material fue producto directo de los indígenas más sabios que sobrevivieron a la conquista, reunidos por Sahagún, a quien miraban como a protector y como a padre; y con decir que el franciscano les consultó acerca de los datos y secretos de su flora y de su fauna, de sus artes, de sus industrias, de su medicina, de sus costumbres sociales, de sus prácticas civiles, de su organización colectiva, de su ciencia, de su asombroso calendario, de su astronomía, de sus leyendas las más remotas, de la parte positiva de su historia política y hasta de su impresión sincera de la terrible conquista por ellos sobrellevada, interrogatorio admirable en el que el investigador mostrara aptitudes juntamente de naturalista, filólogo, etnólogo e historiador, con decir esto y agregar que el señor TRONCOSO cotejó, compulsó, tradujo y posiblemente glosó y anotó ese cúmulo de noticias auténticas y variadísimas, integrándolas en cuerpo defi-

nitivo de doctrina, podrá medirse la grandiosidad del monumento, la magnitud de la obra, ejes de la cual son el glorioso franciscano de España y el insigne investigador de México.

Quisiéramos hablar despacio de esta obra gloriosa. Empero, la mayoría de los volúmenes que la componen no llega aún al país. Esperemos a conocerlos. Los fragmentos dispersos que han venido permiten afirmar que se trata de la labor máxima hasta hoy emprendida en el campo de la arqueología nacional. Empresa semejante coloca a Troncoso de pie, en el peristilo augusto donde se yerguen las figuras supremas de la ciencia histórica de México.

Otro trabajo que no debe olvidarse, son los "Estudios sobre la historia de la Medicina en México". Podemos llamarle obra clásica, que será consultada dentro de mucho tiempo; de hecho, en ella se inspiró el sabio Aquiles Gerste en sus investigaciones sobre la botánica y medicina de los aborígenes, y la han tenido presente todos los demás que de la materia se preocupan. Así también, el trabajo sobre los "Símbolos Cronográficos de los antiguos mexicanos", en el que descubrió Troncoso el verdadero carácter del *Tonalmatl* y su aplicación a la medida de los movimientos de los planetas principales. Él fue en esto quien, dígame lo que se quiera, le mostró el camino a Forstemann, a Selser, a la señora Nuttall, a Bowdich (el mismo escritor bostoniano lo ha confesado en lo que respecta a la serie de los "señores de la noche"), y a todos cuantos, posteriormente, se han ocupado en la ciencia astronómica de los indios. Él, quien llevara la elucidación del tópico a mayor altura. El desarrollo del gran ciclo de 1,040 años, mediante la combinación sucesiva y armoniosa de los veinte signos diurnos, tal como fue propuesto por la señora Nuttall, en el congreso de Huelva, aparece plenamente concebido en este trabajo. Antes que nadie, precisó las propiedades asombrosas de los grandes ciclos solares y luni-solares usados por los indios, y de los ciclos todavía mayores en que combinaban las traslaciones sinódicas de Venus, Marte y otros cuerpos celestes. Su estudio acerca del planeta Venus es de tal mérito, que la propia señora Nuttall se lo recuerda a Selser, indicando que nadie hasta la fecha ha producido un trabajo tan elaborado sobre la materia.

En resumen, los trabajos de este hombre insigne llevan impresa la marca del genio. Rindámosle homenaje.

ENRIQUE JUAN PALACIOS.